

TRES NUEVAS MEZQUITAS DEL SURESTE DE AL-ANDALUS: UNA APROXIMACIÓN ARQUEOLÓGICA

Jorge Rouco Collazo, Julio M. Román Punzón, Rocco Corselli, Pablo Romero Pellitero, Teresa Bonet García, Cristina Martínez Carrillo, José Abellán Santisteban, Noelia Aguado Becerra, Elena Correa Jiménez, Lara Delgado Anés, Celia López Medina, Roque Modrego Fernández, José María Moreno Narganes, Antonio Peralta Gómez, Mérida Ramírez Burgos, Blas Ramos Rodríguez, Carmen Raya Muñoz, Agustín Sánchez García, Ángela Suárez Márquez, José M^a Martín Civantos.

Las mezquitas son uno de los elementos más característicos de al-Ándalus, como sociedad mayoritariamente islamizada. Por tanto, no han pasado desapercibidas por parte de la arqueología andalusí, siendo objeto de análisis también desde una perspectiva arqueológica y no solo desde la Historia o la Historia del Arte, aunque todavía quede mucho camino por andar desde esta perspectiva.¹

Las peor conocidas son las mezquitas en el mundo rural, menos estudiadas debido a la primordial atención que tradicionalmente se ha prestado en el estudio de al-Ándalus al fenómeno urbano.² Para contribuir a llenar ese vacío, el objeto de este capítulo es presentar tres casos inéditos de mezquitas rurales que han sido excavadas en los últimos años por el Laboratorio de Arqueología Biocultural-MEMOLab, de la Universidad de Granada. Se trata de las mezquitas del Pago del Jarafí (Lanteira, Granada), El Fuerte (Juviles, Granada) y Mojácar la Vieja (Mojácar, Almería).³

Tres nuevas mezquitas rurales del sureste de al-Ándalus

Los ejemplos de mezquitas de ámbito rural conocidas en el sureste de al-Ándalus no son tan numerosos. Se trata además habitualmente de restos conservados en edificios reconvertidos al culto cristiano, lo que también ha dificultado su investigación, como puede ser el caso de la mezquita de Fiñana (Almería), actualmente ermita de Jesús Nazareno, el de Velefique⁴ y los alminares reconvertidos a campanarios de la Axarquía malagueña.⁵ Menos numerosos todavía son los casos de mezquitas rurales que han sido objeto de excavación arqueológica, destacando la Mezquita del Cortijo del Centeno (Puentes, Lorca) o la de la Graja (Higuera, Albacete).⁶

1 Carmen González Gutiérrez (2015). Arqueología y mezquitas urbanas en Al-Ándalus. Estado de la cuestión, en F. Sabatés i Curull, y J. Brufal Sucarrat (eds). *Arqueologia medieval: Els espais sagrats*. Lleida: Pagès editors, pp. 177-194.

2 Susana Calvo Capilla (2004). «Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Ándalus», *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones Anejos*, 10, pp. 39-63.

3 Una versión ampliada más detallada de este artículo puede encontrarse en Jorge Rouco Collazo *et al.* (en prensa). Las mezquitas rurales del sureste de al-Ándalus: tres nuevos casos de estudio, en C. González Gutiérrez y J. Brufal (eds.). *La Mezquita de los Viernes en al-Ándalus. Novedades arqueológicas y perspectivas actuales*. Oxford: Archaeopress.

4 Sabine Angelé y Patrice Cressier (1990). «Velefique (Almería): un exemple de mosquée rurale en al-Andalus», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 26, pp. 113-130.

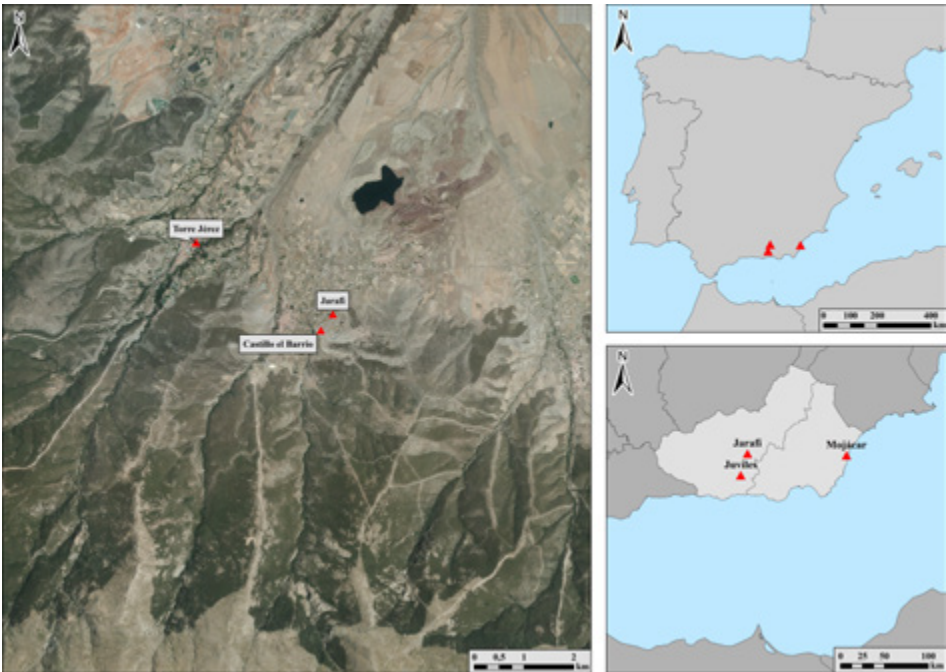
5 Emilio Martín Córdoba (2009). «Los alminares almohades de La Axarquía», *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 71, pp. 78-79.

6 Ana Pujante Martínez (2000). «La mezquita rural de la Alquería del Cortijo del Centeno (Lorca, Murcia)», *Revista de arqueología*, 234, pp. 42-49; Pedro Jiménez-Castillo; José L. Simón García; José M^a Moreno Narganes

El Jarafí (Lanteira, Granada)

Lanteira se localiza en el Marquesado del Zenete, en la cara norte de Sierra Nevada. Su origen se corresponde con una alquería medieval, conservándose otras estructuras religiosas andalusíes más allá de la mezquita del Jarafí (Imagen 1). Así, en el núcleo principal de Jérez se conservan los restos de la torre de Jérez. Se trata de un minarete de pequeñas dimensiones (3,8 por 3,65 m) realizado en mampostería, que estaría junto a la antigua mezquita de la población (Imagen 2). Ya fuera del núcleo principal y cercano al Jarafí se encuentra el Castillo del Barrio (Imagen 3). Se trata de una fortificación de tapial calicostrado de calicanto y planta rectangular, con cuatro torres en los ángulos, con una cronología que va de época almohade hasta final de época nazarí. La orientación de sus muros largos al sureste (116°) y la existencia de una torre principal en el centro del muro este ha llevado a identificarla como un posible *ribat*.⁷

Imagen 1: Ubicación del yacimiento del Jarafí.



Fuente: Elaboración propia.

(2024). «The rural mosque uncovered in the Andalusí village of La Graja (eleventh century ce)», *Journal of Islamic Studies*, 35 (3), pp. 299-326.

7 José M^a Martín Civantos (2007). *Poblamiento y territorio medieval en el Zenete (Granada)*. Granada: Universidad de Granada.

Imagen 2: Probable minarete de la mezquita de Jérez del Marquesado.



Fuente: Elaboración propia.

Imagen 3: Áreas excavadas en El Jarafí por el MEMOLab.

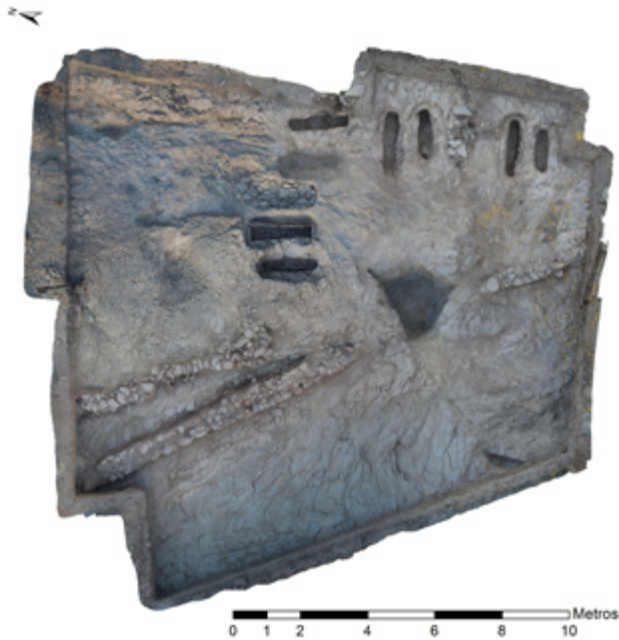


Fuente: Elaboración propia.

Muy cercana a esta estructura se localiza el yacimiento del Pago del Jarafí. Por la documentación tras la conquista castellana, sabemos que se trata de la ubicación de dos antiguos barrios de la alquería, llamados Benizahala y Benahaque. Ambos acabarían unificados en el barrio del Xarafi, agrupados en torno al Castillo del Barrio.⁸

El yacimiento fue excavado en el marco del proyecto MEMOLA⁹ entre los años 2014 y 2017.¹⁰ En ellas se ha descubierto una secuencia de ocupación desde época tardoantigua a inicios del siglo XIII. En la parte oriental se documentó una necrópolis de tradición tardoantigua en uso desde la segunda mitad del VI a inicios del VIII, que fue posteriormente amortizada como zona de producción metalúrgica. Aquí se documentaron un posible fondo de horno y una gran cantidad de escorias de hierro, que estaría en uso hasta el siglo IX según los restos cerámicos (Imagen 4). Posteriormente se convertiría en espacio de cultivo.

Imagen 4: Sondeo 70000 de El Jarafí.



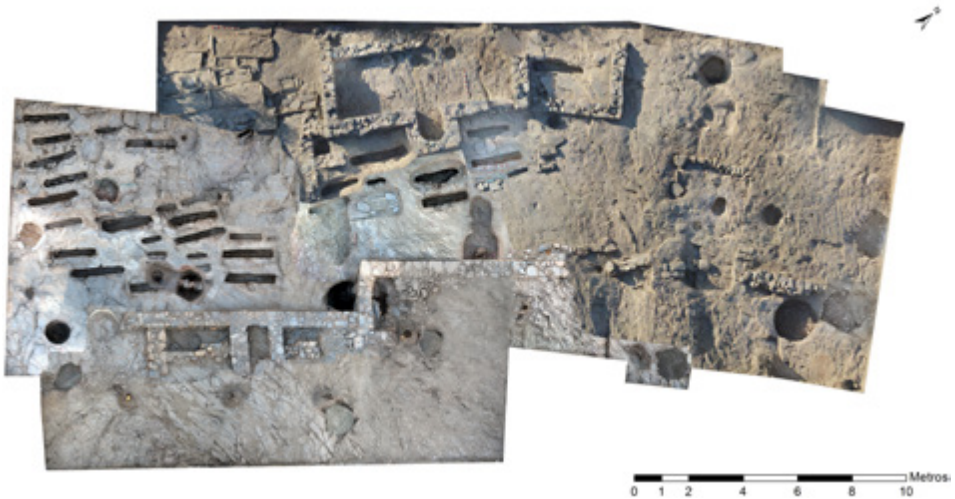
Fuente: Elaboración propia.

- 8 José M^a Martín Civantos; Miguel Jiménez Puertas y Guillermo García-Contreras Ruiz (2011). Sobre la caracterización de las alquerías en al-Andalus: el caso de Lanteira (Granada), en M. Jiménez Puertas y G. García-Contreras Ruiz (eds.). *Paisajes históricos y arqueología medieval*. Granada: Alhulia, pp. 200-232.
- 9 MEMOLA Project: Mediterranean Mountainous Landscapes. An historical approach to cultural heritage based on traditional agrosystems. Proyecto Europeo FP7 (cod. 613265).
- 10 José M^a Martín Civantos et al. (2016). «III Campaña de excavación arqueológica en el pago del Jarafí, Lanteira, Granada. II Fase del PGI Estudio de los paisajes históricos de Sierra Nevada», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2016*; José M^a Martín Civantos et al. (2017). «Campaña de excavación en el Pago del Jarafí (Lanteira, Granada). III fase del PGI 'Estudio de los paisajes históricos de Sierra Nevada'», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2017*.

En la parte norte del yacimiento se documentó una primera ocupación entre el siglo VIII y principios del XI con otra área de producción, en este caso cerámica, con dos hornos y un posible taller alfarero. Posteriormente en esta zona, se documentan una decena de silos excavados en la roca vinculados a estructuras domésticas del siglo XI o principios del XII. Están realizadas con mampostería concertada, pero en muy mal estado de conservación y parcialmente arrasadas. Tanto viviendas como silos fueron abandonados a finales del XII o principios del XIII.

Junto a estos espacios se documentó una gran necrópolis andalusí con tumbas excavadas en la roca, con orientación noreste-suroeste (Imagen 5). La gran mayoría de ellas cuenta con una especie de cista realizada con grandes lajas de esquistos. Los individuos se encontraban enterrados según el rito canónico islámico, en decúbito lateral derecho con la cabeza en dirección La Meca. Se han identificado en torno a medio centenar de sepulturas, de individuos tanto adultos como infantiles. Este espacio presenta una cronología idéntica a las estructuras domésticas y también fue amortizado a partir de inicios del siglo XIII como espacio de cultivo.

Imagen 5: Ortofoto final del sondeo 30000 del Jarafi.



Fuente: Elaboración propia.

Mezquita de Lanteira

La mezquita se localiza en el extremo noroeste del sondeo 30000 y fue excavada en las campañas de los años 2015, 2016 y 2017 (Imagen 6). Su documentación se inició con la excavación de la parata agrícola que la sellaba (E 076).¹¹

¹¹ Siguiendo la metodología del laboratorio MEMOLab, se emplean las abreviaturas CE (Complejo Estructural), E (Estructura) y UE (Unidad Estratigráfica).

Bajo ella se encontraba la UE 017, un relleno bajo el que ya asomaban las crestas de los muros de la mezquita. Tras la retirada de este relleno se documentó una fina capa (UE 309) que cubría al primer derrumbe de las estructuras del edificio, la UE 409. Este era un nivel limoarcilloso grisáceo con abundantes fragmentos de enlucido blanquecino, realizado con mortero de cal y alisado por uno de sus costados. Idénticos fragmentos aparecieron en la UE 477, que cubría a la *qibla* por su parte exterior. Por tanto, la estructura de la mezquita estuvo enlucida con mortero de cal tanto por dentro como por fuera. Bajo la UE 477 se documentaron las UEs 480 y 484, derrumbes con abundantes mampuestos y lajas procedentes de la caída de los muros de la mezquita hacia el exterior.

Imagen 6: Vista de los restos de la mezquita del Jarafí desde el oeste.

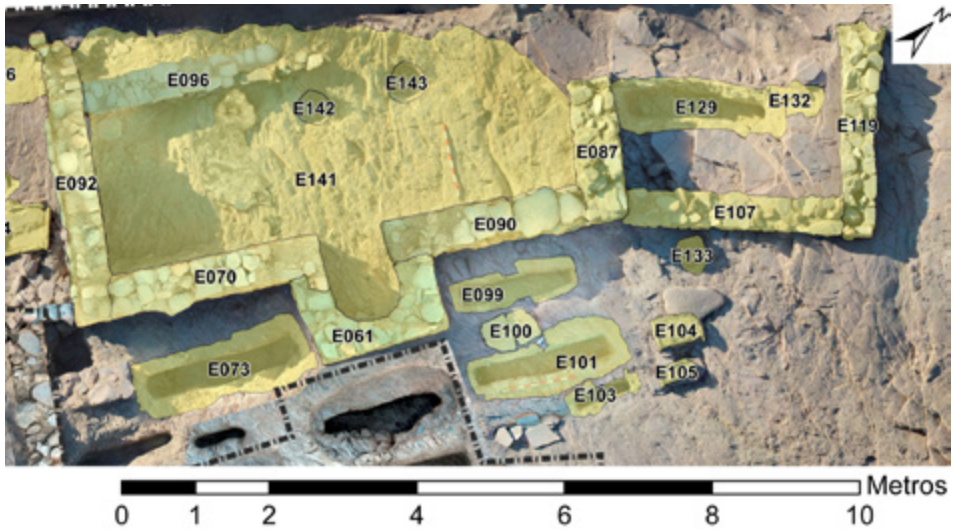


Fuente: Elaboración propia.

En el interior del edificio, el derrumbe UE 40, tenía solo un espesor de unos 30 cm (Imagen 7). Bajo él identificamos la UE 490, un nivel de uso realizado con tierra apisonada con algo de cal sobre una preparación más suelta (UE 511). Esta preparación cubría un nivel de lajas horizontales (491), que podría haber funcionado como otro pavimento y a su vez se apoyaba sobre otro relleno de nivelación que contenía fragmentos de enlucido de cal (530). Bajo este se localizó el primer pavimento documentado de la mezquita. Se trata de un mortero de cal blanquecino (UE 638), muy mal conservado, que se apoya sobre una nivelación de

tierra arenarcillosa (UE 654). Esta última cubría directamente a la roca natural, regularizada para la construcción. Rematando la secuencia, se documentaron dos fosas en la roca madre, de función indeterminada, y previas a la mezquita, cuyos rellenos estaban limpios de material arqueológico que permitiesen datar su colmatación.

Imagen 7: Estructuras que componen la mezquita del Jarafi.



Fuente: Elaboración propia.

Los distintos pavimentos documentados nos indican, por tanto, la existencia de distintas fases constructivas en la mezquita, que también son visibles en sus estructuras. Estas, una vez retirados los derrumbes, componen una planta rectangular de 7,59 m longitud por 4 m de anchura máxima conservada. Está realizada con una mampostería mayormente concertada, aunque con algunos saltos en las hiladas, realizada con lajas de pizarra y algunos mampuestos cuarcíticos. Algunas de las lajas están dispuestas a espina. Los mampuestos están trabados con un mortero de tierra pobre en cal de color oscuro, con nódulos abundantes. Su cierre occidental se encuentra perdido por la afección de la parata agrícola posterior, por lo que desconocemos sus medidas originales. No obstante, en un segundo momento de uso de la mezquita, su espacio se redujo. Así se construyó un nuevo cierre (E 096), también realizado en mampostería de lajas y que conserva 3,28 m de longitud. Este se apoya en el muro meridional (E 092), que todavía continuaría en dirección oeste 0,6 m más allá del contacto con la E 096, evidenciando con claridad que se trata de una reforma posterior. Esta daría lugar a un espacio interior de 6,5 por 2,20 m en este momento.

El otro punto en el que son visibles las distintas reformas constructivas es en el muro de *qibla*. Este tiene al *mihrab* centrado, realizado mediante un nicho semicircular de un 1,22 m de luz, de forma cuadrangular al exterior con una anchura de 1,77 m (Imagen 8). Tiene una orientación de 121° . En *qibla* se abren además dos entradas en su primera fase, gemelas, ubicadas en las esquinas de la estructura, lindando con los muros laterales de la mezquita. No obstante, el más meridional (UE 527, en la E 070) se ciega en un momento posterior con la UE 509, un cierre de mampostería (Imagen 9). El otro acceso, en el extremo noreste de la mezquita, por su parte, es recrecido desde su estado original (UE 568) con un nuevo tranco y umbral con dos grandes lajas (UE 481), en paralelo al aumento en cota de los pavimentos tras su reforma.

Imagen 8: Restos del *mihrab* de la mezquita.



Fuente: Elaboración propia.

Imagen 9: Vano de acceso cegado de la mezquita.



Fuente: Elaboración propia.

Inmediatamente al norte de la mezquita se localiza otra edificación cuya excavación demostró que se encontraba ligada a la mezquita. Se trata de un complejo del que se conservan solo dos estructuras, E 107 y 119, dos muros realizados con mampostería y que forman un ángulo recto (Imagen 10). El muro septentrional de la mezquita (E 087) se apoya en el alzado E 107, por lo que sería anterior. Su orientación sería también hacia el sureste, con una ligera desviación respecto al muro de *qibla* de la mezquita. En su interior, bajo un derrumbe de mampuestos de lajas y fragmentos de teja, parte de los alzados y cubierta de la estancia, se localizó una tumba excavada directamente sobre la roca madre, cerrada con una cubierta de lajas. Tiene una orientación canónica noreste-sureste que marca la orientación de la propia estancia, y en su interior se documentaron los restos, en decúbito lateral, con la cabeza en dirección a La Meca, de un varón de mediana edad. Es necesario reseñar, además, que en el relleno de esta sepultura se encontraron fragmentos de feldespatos, algo excepcional no solo porque no se encontrara en las otras sepulturas excavadas en la necrópolis, sino porque el feldespato es completamente ajeno al contexto geomorfológico de Sierra Nevada y las cordilleras Béticas, siendo el más cercano el de los afloramientos graníticos del norte de Jaén, en las estribaciones de Sierra Morena. La presencia de esta tumba como único elemento al interior de esta estancia, junto al hecho de que se le adose posteriormente la mezquita, nos hacen interpretar este espacio como un mausoleo o *qubba* de un personaje local de relevancia religiosa, un probable santón. A sus pies fue enterrado posteriormente un bebé, lo que también parece significativo de la relevancia del personaje aquí enterrado.

Imagen 10: Posible *qubba* junto a la mezquita.



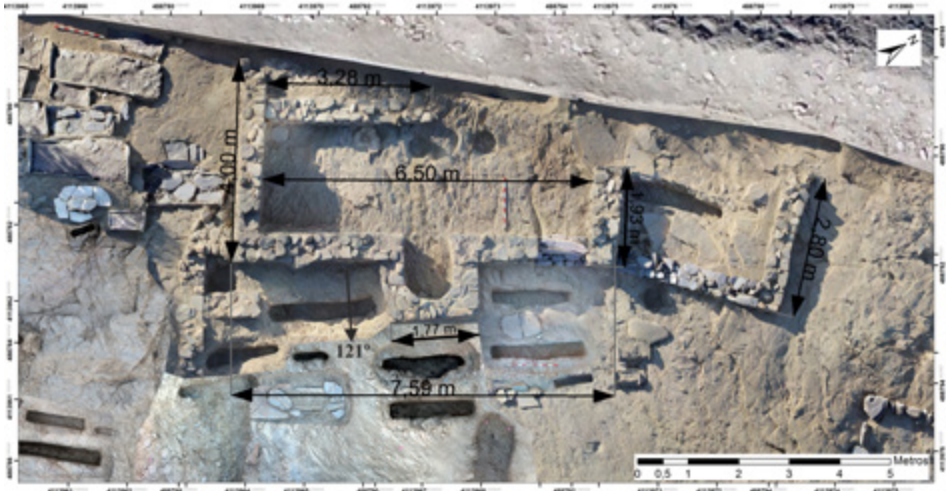
Fuente: Elaboración propia.

De hecho, merece la pena reparar de nuevo en la relación entre el cementerio, la tumba del santón y la mezquita. Las sepulturas presentan dos tipos de orientaciones que se corresponden con dos fases documentadas en la reutilización de una de las fosas con corrección de su eje. Unas, las más antiguas, son paralelas al muro de la *qubba* y a la tumba del santón, mientras que la mayoría guardan la misma orientación que la *qibla* de la mezquita, que sabemos además que es posterior al mausoleo. Además, una de las tumbas (E 073), probablemente sea anterior al oratorio, ya que la parte sur del *mihrab* se estrecha ligeramente para evitar destruir esta sepultura previa.

En conclusión, siguiendo con los modelos habituales de este tipo de estructuras, nos encontramos ante una mezquita rural de una sola nave y unas dimensiones máximas actuales de 7,59 por 4 m (Imagen 11). La particularidad de que los accesos al interior de la misma se realicen a través del muro de *qibla* podría deberse a la ubicación del edificio. Esta se sitúa sobre la pendiente que desciende hacia la vega, muy cerca de la acequia del molino que hay inmediatamente debajo y de la acequia principal del sistema de regadío que pasa por debajo del molino. Por tanto, es posible que no hubiese espacio suficiente para realizar el acceso a través de

la fachada occidental, como sería más habitual.¹² Sobre su cronología, a partir de los restos arqueológicos de los derrumbes queda claro que su abandono se realiza a principios del siglo XIII. Más difícil resulta datar el momento de su construcción inicial, al no existir material asociado con el primer pavimento (UE 638). El material asociado a los pavimentos y rellenos posteriores nos ofrecen una cronología de mediados del siglo XII, por lo que en esta centuria se realizarían las reformas documentadas. Por otra parte, dado la cronología documentada en el resto del área 30000 para las sepulturas y los espacios domésticos, que inician en el siglo XI, esta parece ser la fecha más probable para la construcción de la mezquita. Anteriormente se fecharía la construcción de la posible *qubba*, tanto por tener la esquina noreste de la mezquita apoyada sobre el muro este, como por los restos cerámicos documentados en el relleno de la sepultura, que nos dan una horquilla temporal entre los siglos VIII y X. Sería por tanto anterior a la mezquita y la *maqbara*, que parecen estar articulándose, en parte, en torno a este enterramiento destacado.

Imagen II: Dimensiones totales de la mezquita.



Fuente: Elaboración propia.

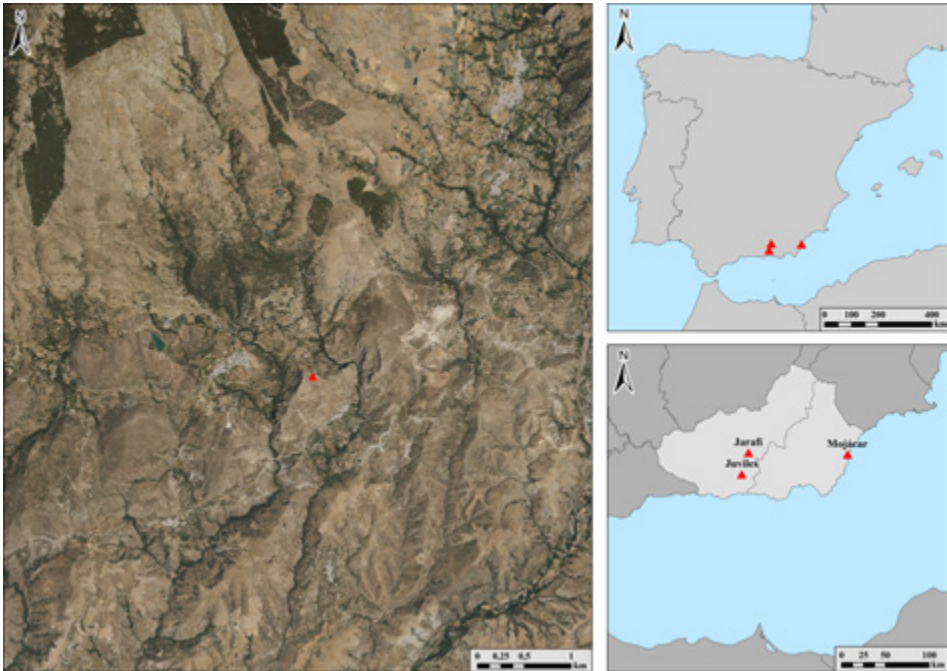
El Fuerte (Juviles, Granada)

El Fuerte de Juviles se ubica en la localidad granadina homónima, en la Alpujarra Alta, la cara sur de Sierra Nevada (Imagen I2). Constituye una de las fortificaciones más importantes de la Alpujarra, tanto por sus dimensiones como por su importancia histórica. Así, es la más citada en las fuentes escritas del área por su

¹² Carmen González Gutiérrez (2016). *Las mezquitas de la Córdoba islámica. Concepto, tipología y función urbana*. Tesis doctoral, Universidad de Córdoba.

papel en la *fitna*, siendo la base de los rebeldes partidarios de Ibn Hafsun. Por este motivo, el emir 'Abd Allah la atacó primeramente en el año 909.¹³ Su sucesor 'Abd al-Rahman III volvería a asediarla en su campaña del año 913.¹⁴ Tras la pacificación de la rebelión, en la nueva organización territorial de la zona durante el califato, el Fuerte será cabeza de distrito o *yuz* según nos informa el geógrafo almeriense al-'Udri,¹⁵ pasando a formar parte del *iqlim* de *Busarra Banu Hassan* según Ibn al-Jatib.¹⁶

Imagen 12: Ubicación del Fuerte de Juviles.



Fuente: Elaboración propia.

Por lo tocante a los restos arqueológicos de la fortificación, estructuras emergentes y cerámica en superficie, fueron analizados exhaustivamente como parte de la tesis doctoral de J. Rouco.¹⁷ El Fuerte tiene un total de 5,4 Ha de superficie,

13 Ibn Hayyan (1954). «Al-Muqtabas III», *Cuadernos de Historia de España*, 21-22, p. 318.

14 Ibn Hayyan (1981). *Crónica del califa 'Abdarrahman III an Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis v)* (M.J. Viguera Molins, F. Corriente Córdoba y J.M. Lacarra eds). Zaragoza: Anubar, p. 62.

15 Manuel Sánchez Martínez (1976). «La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Udri (1003-1085)», *Cuadernos de Historia del Islam*, 7, pp. 5-82.

16 Ibn al-Jatib (1998). *Historia de los reyes de la Alhambra: el resplandor de la luna llena acerca de la dinastía nazari* (M. Casciaro Ramírez y E. López Molina, trad). Granada: Universidad de Granada, El Legado Andalusi, p. 113.

17 Jorge Rouco Collazo (2021). *Las fortificaciones medievales de la Alpujarra Alta desde la Arqueología de la Arquitectura y del Paisaje*. Tesis doctoral, Universidad de Granada, pp. 442-491.

uno de los más grandes de al-Ándalus, articulados en dos recintos que conservan un total de 12 torres y un perímetro amurallado de 450 m (Imagen 13). Se han identificado siete fases constructivas en una ocupación que se extiende desde época tardoantigua hasta el siglo XVI y que la convierten en la fortificación con mayor cronología de ocupación de la Alpujarra.¹⁸

Imagen 13: Torre de tapial de calicanto del recinto exterior del Fuerte.



Fuente: Elaboración propia.

Mezquita de Juviles

La mezquita de Juviles se localiza en la parte norte de la fortificación, dentro del recinto exterior (Imagen 14). Por su ubicación está muy próxima tanto al principal aljibe del Fuerte como a la única entrada que conocemos al castillo, que da directamente al camino al actual núcleo de Juviles.

18 *Ibidem*, pp. 465-476.

Imagen I4: Recintos del fuerte de Juviles sobre ortofotografía aérea con indicación de los sondeos excavados.



Fuente: Elaboración propia.

Inicialmente, solo resultaba visible su muro sudoriental por estar reutilizado como una parata agrícola contemporánea. Eran identificables en ese momento 15,41 m de longitud y hasta 2 m de altura conservada del paramento (UE IO7).¹⁹ El muro está realizado con mampuestos de tamaño muy homogéneo y pequeñas dimensiones, rectangulares o cuadrados sin que presenten marcas de haber sido escuadrados o rebajados antes de su colocación (Imagen I5). Esta homogeneidad en tamaño y forma indica, pues, una cuidada selección de las piezas, realizadas con roca local, mayormente cuarcitas. Esta mampostería, tendente a la concertada en su disposición, estaba trabada por un mortero de yeso blanquecino de árido muy fino. Destacaba además la presencia en la parte central de este muro un saliente rectangular que se le adosa, con unas dimensiones de 4,8 m por 1,35 de anchura (UE IO8). Está realizado con una fábrica igual a la UE IO7, por lo que sería coetáneo en su construcción. Además, entre la maleza, sobre la UE IO7, se localizaron los restos de un pavimento blanquecino de mortero de yeso, lo que indicaba que la estructura conservaba parte de su nivel de uso, y que el pavimento en este punto

¹⁹ *Ídem*, pp. 462-463.

pasaba por encima del muro IO7 para entrar en la estructura adosada y que, por lo tanto, debía de haber un vano que sería el del *mihrab*.

Imagen I5: Frente de la *qibla* de la mezquita del Fuerte.



Fuente: Elaboración propia.

La cuidada técnica constructiva de estos restos respecto al resto de estructuras internas documentadas en el Fuerte,²⁰ junto con su orientación hacia el sureste nos hicieron proponer ya en este momento la identificación de un muro de *qibla* (UE IO7) y la base que soportaría el *mihrab* (UE IO8) de un oratorio o mezquita en su interior que daría servicio a la fortificación. Además, es el único espacio de todo el yacimiento donde se aprecia una notable acumulación de tejas que llevaba a pensar que ahí se ubicaría el único edificio cubierto con un tejado y no con un terrado plano de launa, como suele ser habitual en La Alpujarra. Esto hacía, sin duda, singular a este edificio desde el principio.

Dados los datos previos disponibles y su propuesta de identificación como mezquita, cuando se realizó la intervención arqueológica en el Fuerte de Juviles en el año 2021 se ubicó uno de los sondeos (22000) en esta estructura para confirmar la funcionalidad (Imagen I4). Se planteó por tanto un sondeo trapezoidal en la mitad oriental de la estructura con unas dimensiones de 9 m de anchura por 5 m de largo en su parte oriental y 6,15 en la occidental, no pudiendo excavar la totalidad de la planta por carecer de autorización de la propiedad colindante (Imagen I6). Ahora resumiremos la secuencia estratigráfica de la mezquita.²¹

20 *Ídem*, pp. 459-465.

21 Jorge Rouco Collazo *et al.* (en prensa). El Fuerte de Juviles (Granada). La evolución de una fortaleza alpujarreña a partir de las fuentes documentales y arqueológicas, en Luca Mattei y Guillermo García-Contreras Ruiz (eds.), *Fortificaciones y territorio en el sureste de al-Ándalus*. Oxford: Archaeopress.

Imagen I6: Planta final del sondeo 22000.



Fuente: Elaboración propia.

La mezquita (UE 001) se encontraba sellada por un derrumbe (UE 003). Se trataba de un sedimento de matriz arenosa con gran cantidad de restos de tejas procedentes del derrumbe de la techumbre, junto con algunos ladrillos cuadrados con un módulo de 27 por 27 cm, con 5 de espesor. En su parte oriental, el edificio se encontraba cubierto parcialmente por otro derrumbe, la UE 013, también con matriz arenosa y abundante presencia de fragmentos de tejas en su interior. De nuevo, se correspondería con el colapso de la techumbre, al igual que la UE 003, y dado el mayor volumen de tierra, probablemente de parte de los alzados de la estructura, que serían de tapia.

Una vez retirados estos dos derrumbes, quedaron visibles los restos *in situ* de la parte oriental de la estructura. Por un lado, se ha documentado el cierre oriental del edificio, un paramento (UE 005) que se traba en ángulo recto con el muro de orientación suroeste-noreste (UE 015=UE 108) identificado previamente como el muro de *qibla*, que ya hemos descrito. El 005 está realizado con una técnica constructiva equivalente, es decir, una mampostería bastante concertada con lajas de pizarra y mampuestos de roca caliza de pequeño tamaño, trabados con un mortero de yeso de compacidad media, con árido de río de pequeño calibre. Son visibles algunos saltos en las hiladas debido a su adaptación a la roca madre sobre la que se asienta directamente.

La UE 005 se introduce bajo el perfil norte, por lo que no sabemos su longitud total. No obstante, en el extremo noroeste del sondeo se han documentado dos muros que parecen pertenecer al cierre septentrional del edificio o, al menos, de la estancia. La UE 011 se corresponde con un muro de medio metro de grosor con una orientación este-oeste, introduciéndose bajo el perfil occidental del sondeo 22000. Está realizado con una mampostería trabada con un mortero de tierra pobre con yeso. En su extremo oriental se le adosa en ángulo recto la UE 045, un murete realizado con mampostería trabado con mortero de yeso y menores dimensiones que 011 (0,49 de largo por 0,55 m de ancho) y que también se introduce bajo el perfil. Ni la UE 011 ni evidentemente la 045 se corresponden en fábrica con los muros perimetrales del edificio (005 y 015), por lo que no pertenecen a la misma fase constructiva y debemos considerarlos por el momento como una fase posterior. Al exterior de estas estructuras, al norte, se conservan los restos de un pavimento realizado con mortero de yeso blanquecino (UE 043) sobre una preparación de chino amarillento (UE 034). Dado la escasez de los restos conservados en este pequeño ángulo del sondeo, no podemos precisar si este pavimento se correspondería a un espacio abierto frente a la edificación o a otra estancia de esta.

El último elemento constructivo de interés que apareció bajo el derrumbe 003 fue un pilar en el centro de la estancia (UE 008), lo que apunta a que contaría con dos naves. Se trata de un elemento rectangular con unas dimensiones de 0,9 de largo por 0,5 m de ancho y que conserva una altura máxima de 0,8 m. Está realizado con una mampostería trabada con mortero de tierra pobre con yeso, con chamota y chinos de río en parte de su árido.

Al interior de este Complejo Estructural, además de su morfología descrita a través de los restos de las estructuras ya descritas, se ha documentado una serie de enlucidos, pavimentos y reparaciones que nos hablan de los acabados internos de este posible oratorio y su utilización a lo largo del tiempo.

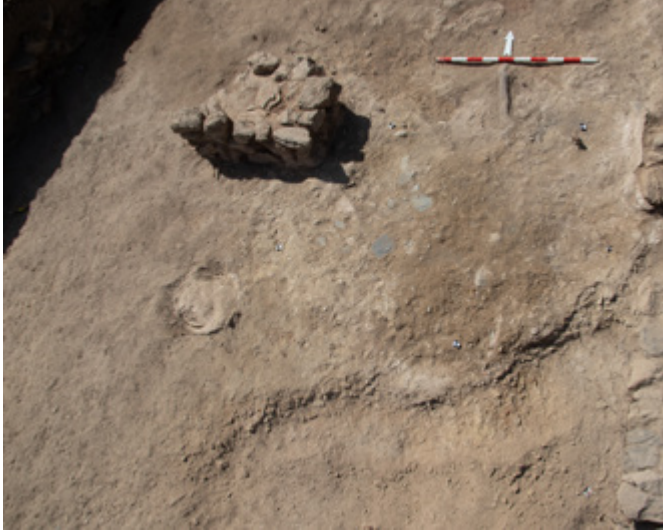
De esta forma, el muro 005 presenta una reparación (UE 025) de mampostería trabada con mortero de yeso blanco con chamota en su parte central interna. Esta está a su vez enlucida con un mortero de yeso muy fino (UE 042). El pilar central (008) también presenta una reparación, en este caso en su cara oriental, con un añadido (UE 028). Se trata de una mampostería de pequeñas dimensiones (0,6 m de longitud por 0,2 m de anchura) que se trabada con mortero de yeso y también estaría cubierta por un enlucido de mortero de yeso blanquecino (UE 041).

Los restos de enlucido de yeso se conservan en puntos aislados en la cara interna del resto de estructuras del edificio, lo que nos indica que al interior estaba completamente enlucido. Así, la UE 011 está cubierta por la 040, en muy mal estado de conservación, pero en la que se observan varias capas de enlucido de yeso, fruto de un mantenimiento continuado en la estructura. Del mismo modo, la cara interna del muro de *qibla* estaba enlucida con yeso (039). Este enlucido, que sigue la orientación suroeste-noreste del muro, se traba con otro (UE 038), con orientación noroeste-sureste. No ha podido excavarse en su totalidad por ubicarse junto al perfil, pero por encontrarse a la misma altura a la que arranca la cimentación del posible *mihrab* por la parte externa, probablemente se trate también del inicio del arco que enmarcaba el nicho del *mihrab*.

En el caso de la pavimentación del interior del CE 001, la secuencia documentada refuerza la interpretación de un uso y mantenimiento prolongado al igual que los enlucidos. Así, se han documentado un total de cuatro pavimentos (UES 017, 019, 020 y 023), con sus respectivas preparaciones (UES 22018, 22024). Todos ellos están realizados con distintos tipos de morteros de yeso blanquecinos, bien regularizados, que supondrían los niveles de uso de la estructura (Imagen 17). Estos pavimentos no fueron excavados en su totalidad, sin agotarse la secuencia interna, por lo que podrían existir otros restos previos.

Nos encontramos, por tanto, ante una edificación de planta rectangular apaisada con una longitud de 14,49 m y al menos 7,11 m de anchura (Imagen 18). Estaría dividida en dos naves por pilares (al menos cuatro), con una anchura total interna de 5,6 m. El *mihrab* contaría con 4,41 m de anchura, proyectándose 1,35 m respecto a la fachada del muro de *qibla*. La orientación de estos dos elementos sería un azimut de 149°. Esta estaría realizada con una cimentación de mampostería concertada trabada con mortero de yeso, sobre el que seguramente se levantarían muros de tapia y estaría techada mediante una cubierta de teja.

Imagen I7: Pavimentos de mortero de yeso del interior de la mezquita.



Fuente: Elaboración propia.

Imagen I8: Dimensiones de la mezquita.



Fuente: Elaboración propia.

La localización de la edificación en el yacimiento, su planta y orientación, así como la cuidada fábrica y acabados respecto al resto de edificaciones del Fuerte de Juviles, confirman nuestra propuesta inicial de que nos encontramos frente a una mezquita. Resulta más problemático atribuir una datación a la misma por sus características. En primer lugar, debido a la larga duración de la ocupación de Juviles, de casi un milenio prácticamente ininterrumpido.²² En segundo lugar, se cimenta directamente sobre la roca madre, sin que hayamos podido documentar estructuras previas o zanjas de cimentación, mientras que la técnica constructiva (mampostería trabada con yeso) se ha documentado en otras fortificaciones de la Alpujarra y como parte de su arquitectura desde inicios de la Edad Media hasta el siglo pasado.²³ Por último, como es habitual en el caso de los edificios de culto, los restos documentados han aparecido bastante limpios de material. Solo podemos, por tanto, datar los restos cerámicos aparecidos en los derrumbes que sellan los restos de la mezquita (UES 003 y 013). Estos se corresponden con materiales de finales del reino nazarí, de mediados del siglo XIV a finales del siglo XV. Hay que datar el abandono de la mezquita, por tanto, en el último momento de vida de la fortificación. Es necesario tener en cuenta, no obstante, que estos restos proceden seguramente de los derrumbes de los alzados de tapia de la mezquita. No se puede descartar, dada la gran sucesión de pavimentos, que se trate de la última reforma de una mezquita en uso continuado y su origen sea anterior a la etapa nazarí.

Mojácar la Vieja (Mojácar, Almería)

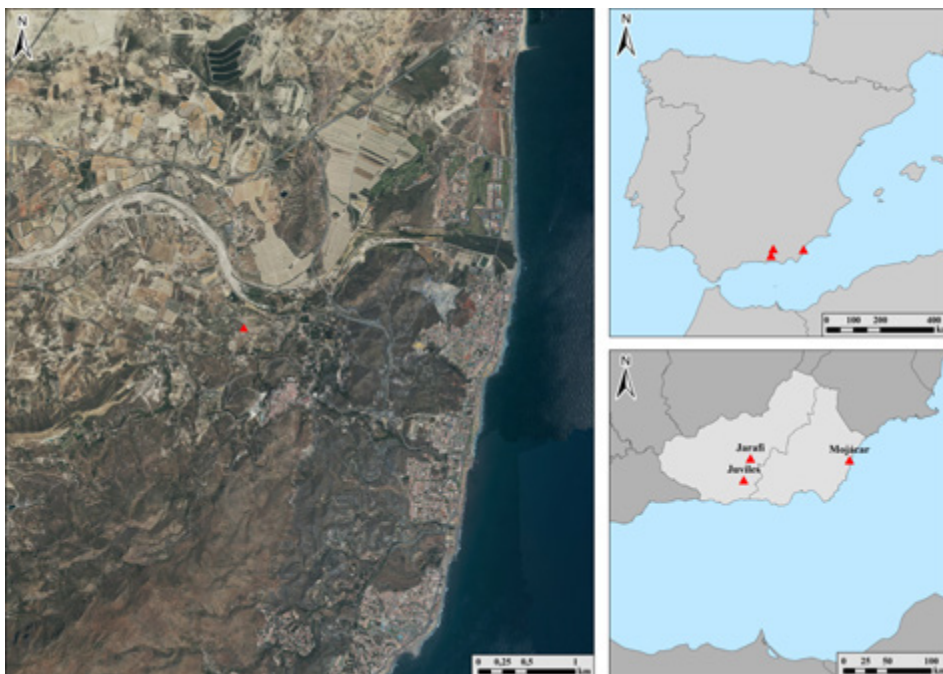
Mojácar la Vieja se ubica en un cerro testigo al noroeste del actual núcleo de Mojácar, el municipio costero en el Este de la provincia de Almería (Imagen 19). Forma parte de la Zona Arqueológica Las Pilas-Mojácar la Vieja y es conocido desde antiguo como el origen de la población en época medieval. La única mención en las fuentes históricas del yacimiento se la debemos al geógrafo al-Idrisi a mediados del siglo XII, que en su *Nuzhat al-mustaq* realiza una escueta mención: «Desde este castillo se va a Mojácar (*Aqabat Saqar*), que es una cuesta de difícil acceso, hasta el punto de que nadie puede subirla sobre una montura, sino que han de hacerlo a pie».²⁴

22 Jorge Rouco Collazo (2021). *Las fortificaciones medievales de la Alpujarra Alta desde la Arqueología de la Arquitectura y del Paisaje*. *Op. Cit.*, pp. 474-476.

23 *Ibidem*; Jorge Rouco Collazo y José M^a Martín Civantos (2022). Las técnicas constructivas de las fortificaciones medievales de la Alpujarra granadina (siglos VIII-XV), en *XII Congreso Nacional de la Sociedad Española de Historia de la Construcción*. Madrid: Instituto Juan de Herrera, vol. 2, pp. 1035-1043; José M^a Martín Civantos y Jorge Rouco Collazo (2021). De la piedra a la tierra. Otras concepciones y otras formas de construir en al-Andalus, *Archeologia dell'Architettura*, 26, pp. 219-231.

24 Jorge Lirola Delgado (2005). *Almería andalusí y su territorio. Textos geográficos*. Almería: Fundación Ibn Tufayl, p. 59.

Imagen 19: Ubicación de Mojácar la Vieja.



Fuente: Elaboración propia.

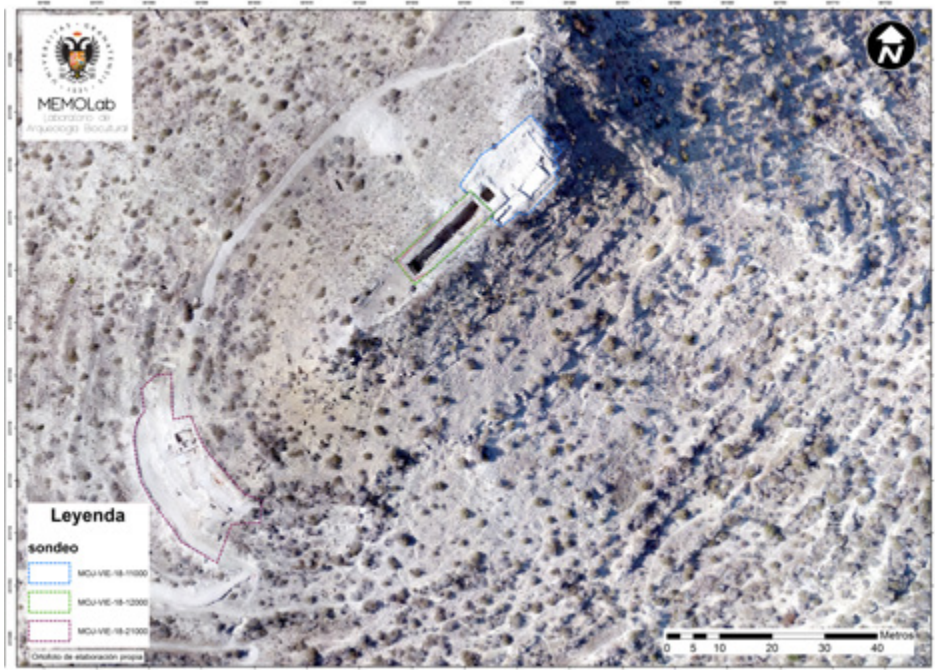
El yacimiento ha sido excavado por el MEMOLab desde el año 2018,²⁵ interviniendo en tres áreas del sitio (Imagen 20).²⁶ Hasta el momento, los resultados obtenidos nos han mostrado una pequeña villa fortificada con un corto período de ocupación entre el siglo XII y todo el siglo XIII, que se extiende por todo el cerro. Se articula en dos recintos amurallados, uno en la parte superior y otro que rodea todo el yacimiento a media ladera. En el recinto superior se localizó un espacio militar ocupado por una guarnición, en torno al gran aljibe visible en su centro. Se ha documentado un patio de armas (Imagen 21), con distintas dependencias, que incluyen la pequeña mezquita de la que trataremos en más detalle. En el recinto inferior se ha documentado el ingreso al mismo, articulado con dos líneas de muralla de tapial calicostrado y una torre-puerta, que conforman un acceso de carácter monumental.

25 Actualmente con el Plan General de Investigación «De montaña mágica a asentamiento andalusí: el cerro de Mojácar la Vieja a la luz de la Arqueología (2022-2025)» (Expte. 13738).

26 José M^a Martín Civantos *et al.* (2021). Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en el cerro de Mojácar la Vieja (Mojácar, Almería). Un yacimiento islámico fortificado de los siglos XII-XIII, en Manuel Retuerce Velasco (ed.), *Actas del VI Congreso de Arqueología Medieval Española*. Ciudad Real: Asociación Española de Arqueología Medieval, pp. 461-467; Jorge Rouco Collazo *et al.* (2023). Hisn Aqaba. El castillo de la Cuesta en Mojácar la Vieja, Mojácar, Almería (siglos XII-XIII), en Marco Giorgio Bevilacqua y Denise Ulivieri (eds.) *Fortmed. Defensive architecture of the Mediterranean*. Pisa: Università degli Studi di Pisa, vol. 14, pp. 825-832.

También se ha intervenido en los espacios domésticos, que se localiza tanto en el interior del recinto inferior como extramuros. Se trata de viviendas de tamaño variable (más pequeñas intramuros, probablemente por menor espacio libre), articuladas en terrazas y que se corresponden con el modelo habitual para los siglos XII y XIII de casas-patio (Imagen 22).

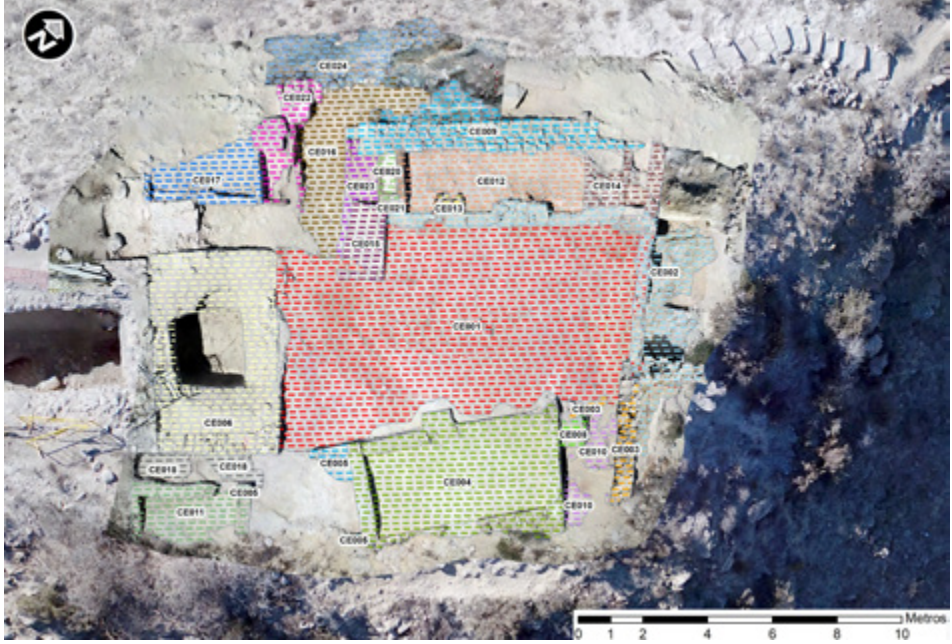
Imagen 20: Áreas de intervención en Mojácar la Vieja.



Fuente: Elaboración propia.

Tres nuevas mezquitas del sureste de al-Ándalus: una aproximación arqueológica

Imagen 21: Sondeo 11000 situado en la cima de Mojácar la Vieja.



Fuente: Elaboración propia.

Imagen 22: Estructuras domésticas y de almacenamiento del sondeo 21000.



Fuente: Elaboración propia.

Oratorio de Mojácar

La mezquita de Mojácar la Vieja (CE 004) se ubica en la parte oriental del recinto superior, en el extremo sureste del patio de armas que era empleado por la guarnición de la villa. El edificio religioso sería, por tanto, también un oratorio para servicio de este reducido grupo de individuos, lo que explica sus reducidas dimensiones. Fue documentada durante la campaña de excavación del año 2018.

La excavación de la mezquita comenzó con la retirada de la UE 011, el derrumbe que sellaba el edificio. Esta formaba parte del gran derrumbe que cubría el sondeo en su totalidad, proveniente del colapso de sus estructuras. Era una unidad arenosa de color blanquecino debido a la degradación de los restos de mortero de yeso que unían las estructuras. Junto a la mezquita se documentaron dos CEs adyacentes y que se apoyan contra el edificio religioso, siendo por tanto posteriores. Se trata del CE 010, al sureste de la mezquita, un pequeño espacio artesanal dedicado a la metalurgia, y el CE 005, en el lado occidental, un espacio de almacenaje con proyectiles de almajaneque.

Una vez excavada en su totalidad la UE 011, ya se documentó en su totalidad el CE 004. Se trata de un edificio de planta rectangular de 3 m de ancho por 6,69 m en su parte externa, con un espacio interno de una sola nave de 2,55 m de anchura por 5,26 m de longitud (Imagen 23). En el muro de *qibla*, con una orientación nordeste-suroeste, se abre un vano central de 1 m de anchura, que se correspondería con el nicho del *mihrab*. Este tiene un azimut de 126°.

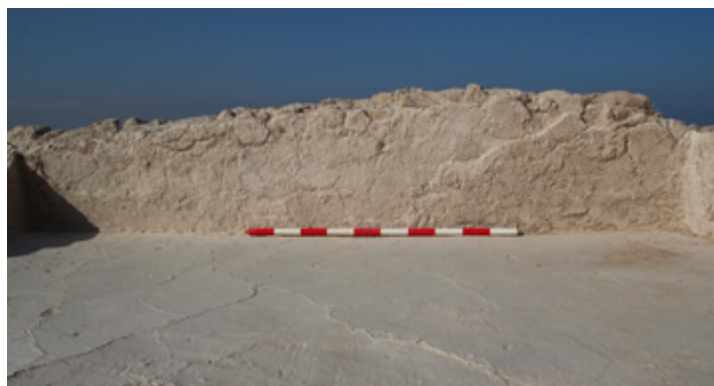
Imagen 23: Dimensiones del oratorio de Mojácar la Vieja.



Fuente: Elaboración propia.

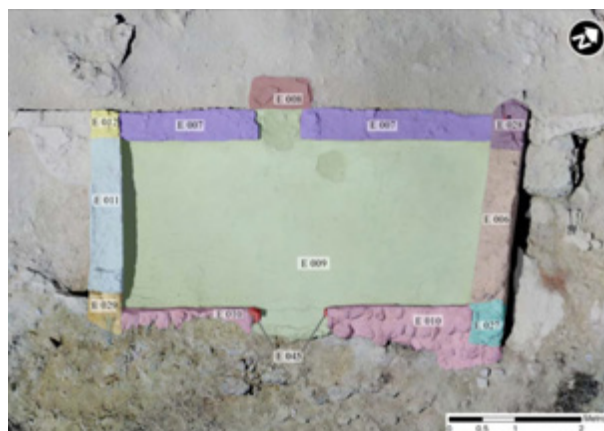
La fábrica de la mezquita está realizada con una mampostería no concertada con mampuestos de roca caliza con alguna arenisca de tamaño mediano, trabada con mortero de yeso blanquecino (Imagen 24). Los muros, de 0,5 m de grosor, se apoyan contra cuatro pilares angulares, realizados con la misma técnica constructiva. Aunque no son totalmente idénticos en dimensiones, poseen plantas casi cuadrangulares (Imagen 25). Las dimensiones irían desde los 0,41 por 0,42 del pilar sudoccidental (E 012) a los 0,56 m de lado del noroccidental (E 028). La única excepción es el pilar sudoriental de (E 029), de clara planta rectangular con unas dimensiones de 0,48 m por 0,34 m.

Imagen 24: Interior del cierre norte de la mezquita.



Fuente: Elaboración propia.

Imagen 25: Estructuras que componen la mezquita de Mojácar la Vieja.



Fuente: Elaboración propia.

El acceso a la mezquita se realizaba a través del vano (UE 015) ubicado en el muro noroeste (E 007), en su parte central. Se trata de un ingreso directo desde el patio de armas de una anchura aproximada de 0,9 m, cuyas jambas están marcadas por la mampostería trabada con yeso de la E 007, en fase con esta. El eje de acceso daría directamente al nicho del *mihrab*. Al exterior del ingreso se conserva un escalón (E 008) realizado con mampostería trabada con mortero de yeso de 0,91 m de largo por 0,48 m de anchura. Este sería un añadido posterior, apoyándose contra el muro de la mezquita.

El *mihrab* del oratorio se encuentra en muy mal estado de conservación dada la erosión de la ladera en ese punto. Abierto en mitad del muro de *qibla* (E 010), se conservan solo las jambas del arranque del nicho u hornacina. El vano de esta (E 045) tiene una anchura de 0,94 m. En este punto, durante la excavación del derrumbe que sellaba la mezquita se localizó parte del arco de este vano. El fragmento, seguramente parte de un arco de herradura, estaba realizado con ladrillo y un mortero de yeso blanquecino de árido muy fino, con restos de carbón en su árido y restos de ladrillo (Imagen 26).

Imagen 26: Restitución hipotética del arco del *mihrab* a partir de los restos documentados en la excavación.



Fuente: Elaboración propia.

En el interior del edificio se documentó un pavimento (E 009) de yeso de color blanquecino que cubría la totalidad de la superficie interna (5,57 por 2,53 m) y se apoyaba en el enlucido de los muros laterales. En algunos puntos donde la conservación de este pavimento era peor pudo documentarse la preparación del mismo, realizado con un mortero de yeso con abundante grava.

En lo tocante a la cronología, el interior de la mezquita, como es habitual, apareció limpio de restos cerámicos directamente sobre el pavimento o dentro de este. Por tanto, dependemos únicamente de la datación del derrumbe que cubrió la mezquita, la UE OII. En esta, los fragmentos cerámicos indican una cronología de segunda mitad del siglo XIII, por lo que habría que datar el abandono del oratorio en este momento junto con la del resto del asentamiento. En cuanto al momento de construcción de la mezquita, resulta más complejo de fechar. Siendo anterior estratigráficamente a los Complejos Estructurales que la flanquean (CE OIO y CE OOS), parece ser la primera estructura construida entre las documentadas en este patio de armas. Por tanto, habría que atribuirle, preliminarmente, el final del siglo XII o inicios del XIII como fecha de construcción, momento inicial de la ocupación de esta plataforma superior.²⁷

Discusión y conclusiones

Los tres casos presentados se corresponden con mezquitas rurales (Fuerte de Juviles, Jarafí) o no del todo urbanos (Mojácar la Vieja) y presentan diversas cronologías. La del Jarafí estaría en uso desde finales del XI a inicios del XIII, la de Mojácar en el siglo XIII y la del Fuerte de Juviles fue abandonada entre los siglos XIV y XV, sin que pueda descartarse una ocupación previa.

Pese a la diversidad cronológica de estos ejemplos, todas ellas datan de período bajomedieval, con la población andalusí plenamente islamizada. Su estructura sigue el patrón habitual, con plantas rectangulares apaisadas de una o dos naves. Equivalen, por tanto, al tercer tipo propuesto por Susana Calvo, de uso habitual en contextos rurales.²⁸ En los tres casos, el *mihrab* se sitúa en el centro de la *qibla* y se orientan al sureste. Pese a esta aparente igualdad formal, sus funcionalidades específicas, más allá albergar el rezo, son diversas, en especial para el uso de quienes estaban destinadas.

Así, en primer lugar, tenemos la mezquita del Pago del Jarafí. Se trata de una pequeña mezquita de barrio de la alquería de Lanteira, ubicándose la mezquita aljama en su núcleo principal. A este hecho habría que añadir que se construye junto a una necrópolis y, en especial, adosándose a una tumba de algún personaje significativo, que contaba con su *qubba* y probablemente se tratase de un santón. Estaría vinculada también, por tanto, a la veneración popular de una figura religiosa, previa a la mezquita, y que condiciona su ubicación. El fenómeno de sabios y santones, junto con la veneración de tumbas, no es nuevo en al-Ándalus y está muy ligado al sufismo.²⁹ En la zona sigue presente posteriormente, como manifiesta el vecino *ribat* del Castillo del Barrio.

27 José M^a Martín Civantos *et al* (2021). Primeros resultados de las excavaciones arqueológicas en el cerro de Mojácar la Vieja (Mojácar, Almería). Un yacimiento islámico fortificado de los siglos XII-XIII. *Op. Cit.*

28 Susana Calvo Capilla (2004). «Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Andalus», *Op. Cit.*, pp. 54-55.

29 Carmen Trillo San José (2016). «Religiosidad popular en el reino de Granada, España (ss. XIII-XV): Sufismo y rábitas en la Alpujarra», *Studia Orientalia Electronica*, 4, pp. 71-88.

Esta localización, forzada por el enterramiento, tan cercana a la acequia principal, fundamental por otra parte para las necesidades del propio culto religioso, explica la otra peculiaridad que presenta su planta. Se trata de que el acceso a la misma se realizase a través del muro de la *qibla*, en lugar de por la fachada posterior o los laterales, como suele ser habitual. Esto se debe a que en la parte occidental no habría espacio para poder acceder a la estructura.

La mezquita del Jarafí cuenta además con diversas modificaciones constructivas a lo largo de su uso, destacando una reducción del espacio interno con la realización de un nuevo cierre occidental. Esto podría deberse a la reducción de la población del barrio de manera que, cuando este es abandonado, la mezquita también lo será, amortizándose junto a la necrópolis y los espacios domésticos como una zona de cultivo a partir del siglo XIII.

La mezquita del Fuerte de Juviles, por otro lado, sirve como lugar de plegería para los ocupantes de la fortificación. Teniendo en cuenta su mayor tamaño, además de su ubicación tan cercana a la entrada de la fortaleza, probablemente estos ocupantes fuesen más allá de una pequeña guarnición. Por tanto, podría tratarse de una mezquita de los viernes o aljama para sus habitantes. No se ha podido localizar arqueológicamente por el momento ningún elemento que refrende esta interpretación, como *mimbar*, aunque este elemento resulta complejo de identificar arqueológicamente por ser habitualmente elementos muebles,³⁰ con pocas excepciones³¹ y eran escasos en contextos rurales.³² Tampoco queda clara qué relación habría entre el Fuerte y el núcleo de población actual de Juviles, que a partir de la documentación de época castellana existiría al menos desde finales de época nazarí.

Se corresponda o no con una aljama, se trata de la primera mezquita documentada arqueológicamente en la Alpujarra, lo que resulta de gran interés, pues hasta ahora sólo contábamos con la información de las fuentes castellanas para su existencia³³ y la asunción de la transformación en iglesias de las principales mezquitas.³⁴

La mezquita de Mojácar la Vieja se localiza también en el interior de un espacio fortificado, pero su objetivo será distinto que la del *hisn* de Juviles. En este caso, su reducido tamaño implica que sólo podía entrar un pequeño número de personas. Se encuentra además en un espacio con una funcionalidad estrictamente militar, el recinto superior, segregado físicamente de las áreas de poblamiento y de acceso controlado. Se trataría por tanto de un pequeño oratorio de servicio para la guarnición acantonada en este punto. La densa ocupación que se ha documentado en el resto del yacimiento hace evidente que tendría que existir al menos otra mezquita de mayor tamaño que sirviese para la oración de los viernes y que todavía no hemos podido localizar.

30 Susana Calvo Capilla (2014). *Las mezquitas de al-Andalus*. Almería: Fundación Ibn Tufayl, pp. 394-398.

31 Ana Pujante Martínez (2000). «La mezquita rural de la Alquería del Cortijo del Centeno (Lorca, Murcia)». *Op. Cit.*

32 Susana Calvo Capilla (2004). «Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Andalus», *Op. Cit.*, pp. 41-44.

33 Carmen Trillo San José (1998). *La Alpujarra antes y después de la conquista castellana*. Granada: Universidad de Granada.

34 Antonio Montes Rivas y Alejandro Pérez Ordóñez (2014). «Aportaciones al estudio arqueológico del mudéjar en la Alpujarra: las iglesias de planta de cajón», *Arqueología de la Arquitectura*, II, pp. 1-21.

En cuanto a las orientaciones de las mezquitas, habitual tema de debate a la hora de analizar este tipo de edificaciones,³⁵ en los tres casos que nos ocupan son distintas, desde los 121° del Jarafí a los 149° de Juviles, pasando por los 126° de Mojácar. Entran, no obstante, dentro del rango habitual de orientaciones documentadas en al-Ándalus, y dentro del cuadrante general sureste donde se ubicaría la dirección a La Meca.³⁶

A pesar de las diferencias, las tres mezquitas presentan evidentes similitudes en cuanto a las plantas y orientaciones, pero también en su cercanía con el agua o en sus fábricas. Respecto al agua, la del Jarafí tenía muy cerca la acequia principal y el ramal que abastece al molino hidráulico situado justo debajo, y en los otros dos yacimientos por estar junto a aljibes que son la principal fuente de abastecimiento. Respecto a las fábricas, los tres edificios coinciden en el uso de los mismos materiales y técnicas que los edificios del entorno, pero contruidos de forma más cuidada y fina, tanto en los muros como en los enlucidos y pavimentos. La única y principal diferencia la encontramos precisamente en Juviles, que interpretamos como aljama, ya que su cubierta era de teja y parece ser el único edificio con este tipo de cerramiento en el yacimiento. De hecho, lo normal sería que las cubiertas del resto de edificaciones fueran terrados planos hechos con lajas y launa, como es habitual en la arquitectura tradicional de la zona. Esta distinción podría reforzar la idea de que, efectivamente, estamos ante una mezquita del viernes y hubo una intención de distinguirla del resto de edificaciones.

En resumen, nos encontramos ante tres nuevos ejemplos de mezquitas en contexto rural, o casi rural. Sus características formales son similares: pequeñas dimensiones, planta rectangular, una o dos naves, técnicas constructivas modestas pero más cuidadas que las estructuras que las rodean. Sus orientaciones son dispares, pero dentro del canon habitual hacia el sureste.

Pero pese a sus similitudes formales y ubicarse en un contexto rural, los tres casos son diversos en contexto y funcionalidad. Así, tenemos una mezquita de barrio y situada junto a una necrópolis y *qubba*, la probable mezquita aljama de una fortificación rural y un oratorio para la guarnición. Esta diversidad resulta también, sin duda, interesante, puesto que nos habla de una religiosidad viva y dinámica, incluso en ámbitos más pequeños o muy rurales, donde la construcción de espacios de culto fue algo habitual, más allá de la excepcionalidad de los edificios de representación.

Por tanto, la diversidad de estos edificios en el sureste andalusí obliga a continuar con el estudio de más ejemplos para poder identificar patrones generales y evolución diacrónica. Para ello resultará necesario continuar apostando por la arqueología del mundo rural andalusí, que todavía tiene mucho camino por andar.

35 Carmen González Gutiérrez (2016). *Las mezquitas de la Córdoba islámica. Concepto, tipología y función urbana*. Op. Cit., pp. 454-463.

36 Joan Negre Pérez et al. (2022). «La mezquita del fortín emiral del Tossal de la Vila (Castellón). Secuencia estratigráfica y diseño arquitectónico de un edificio religioso rural en los albores del islam andalusí», *Lucentum*, 41, pp. 301-319.

BIOGRAFÍA DE LOS AUTORES

Jorge Rouco Collazo,^{1,2} Julio M. Román Punzón,² Rocco Corselli,² Pablo Romero Pellitero,² Teresa Bonet García,² Cristina Martínez Carrillo,^{2,3} José Abellán Santisteban,² Noelia Aguado Becerra,² Elena Correa Jiménez,² Lara Delgado Anés,⁴ Celia López Medina,² Roque Modrego Fernández,² José María Moreno Narganes,⁵ Antonio Peralta Gómez,² Mérida Ramírez Burgos,⁴ Blas Ramos Rodríguez,² Carmen Raya Muñoz,² Agustín Sánchez García,⁴ Ángela Suárez Márquez,⁴ José M^a Martín Civantos.²

1. Instituto de Ciencias del Patrimonio, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
2. MEMOLab – Laboratorio de Arqueología Biocultural, Universidad de Granada.
3. Institute of Arab and Islamic Studies, University of Exeter (Reino Unido).
4. Investigador independiente.
5. Universidad de Alicante.

RESUMEN

Las mezquitas son uno de los elementos más característicos de la sociedad andalusí. Por tanto, han sido uno de los principales objetos de estudio de la Arqueología, Historia e Historia del Arte de al-Ándalus. No obstante, tradicionalmente se ha centrado en la investigación de los restos de mezquitas aljamas o principales, pasando más desapercibidas las mezquitas secundarias, rurales u oratorios menores. Con este artículo aportamos tres nuevos casos arqueológicos de mezquitas rurales y oratorios de las provincias de Granada y Almería para contribuir a disminuir la citada laguna en nuestros conocimientos sobre mezquitas andalusíes.

PALABRAS CLAVES

Arqueología, oratorios, rural, arquitectura.

ABSTRACT

Mosques are one of the most characteristic elements of Andalusí society. Therefore, they have been one of the main subjects of study in the Archaeology, History, and Art History of al-Andalus. However, research has traditionally focused on the remains of congregational or main mosques, while secondary, rural, or smaller oratory mosques have received less attention. This article presents three new archaeological cases of rural mosques and oratories from the provinces of Granada and Almería, contributing to bridging this gap in our knowledge of Andalusí mosques.

KEYWORDS

Archaeology, oratories, rural, Architecture.

ملخّص

تُعَدّ المساجد أحد أكثر العناصر تميّزاً في المجتمع الأندلسي، الأمر الذي جعلها موضوعاً رئيساً استأثر باهتمام دراسات علم الآثار والتاريخ وتاريخ الفن في الأندلس. غير أنّ الأبحاث دأبت على التركيز على بقايا المساجد الجامعة أو الرئيسية، متجاهلةً المساجد الثانوية والمساجد القروية فضلاً عن المصليات الصغيرة. يقدّم هذا المقال ثلاث حالات أثرية جديدة لمساجد قروية ومصليات صغيرة في مقاطعتي غرناطة وألميرية، بما يسهم في سدّ الفجوة المعرفية المتعلقة بالمساجد الأندلسية

الكلمات المفتاحية

علم الآثار، مصليات، قرؤي، العمارة.